

Javier Varela

Jovellanos.

Madrid, Alianza Universal, Colección Histórica, nº 534, 1988.

I.S.B.N.: 84-206-2534-5, 285 págs., 20 x 13 cms. Rústica. P.V.P. 1700 Pts.

Resumen del índice: Agradecimientos (11). 1. El medio familiar. La Universidad (15). 2. La Sevilla de Olavide: el aprendizaje de la Ilustración (26). 3. Madrid: literatura y crítica social (44). 4. Las aventuras de la razón (62). 5. Asturias en el corazón (76). 6. El informe de la ley agraria (109). 7. Subir y bajar (139). 8. Interludio jansenista (165). 9. El redescubrimiento de la naturaleza (182). 10. Guerra y política (201). 11. El «Grand affaire» (277). 12. El último viaje (212). Apéndice: Jovellanos en el consejo de órdenes (260). Bibliografía (269). Tabla de abreviaturas (285).

Es costumbre extendida entre los historiadores la de utilizar como eje vertebrador para la reconstrucción de una época el relato de la vida de una personalidad señera. Y es asimismo habitual escoger un determinado período histórico para mirarnos en él como en un espejo que nos devuelva la belleza que nuestra memoria sueña que ha tenido alguna vez. Tal es la táctica seguida por Javier Varela, discípulo declarado de Antonio Maravall, en esta su tesis doctoral ahora publicada y seleccionada como finalista para el Premio Nacional de Literatura 1989, en la sección de ensayo. El espejo de España es hoy el siglo XVIII -la luz de siempre oscuro presente se busca ahora en el pasado ilustrado- y la antorcha paradigmática perfectamente elegida por el autor Jovellanos -clave del arco histórico- pedagógico que se pretende levantar-.

La obra, en efecto, es una biografía contextuada, en la que paisajes y figuras adquieren pareja relevancia ante la comprensión de los hechos: dibuja el itinerario vital de Jovellanos (su producción bibliográfica, sus cargos oficiales, sus amigos, sus influencias, sus relaciones con el poder...) acompañándolo por las circunstancias de la España que le fue contemporánea (geografía, política, cultura, educación...).

Podemos seguir los pasos del hidalgo gijonés desde su nacimiento y primeros estudios (cap. I) hasta su destierro inquisitorial en Bellver (cap. IX) y su último viaje (cap. XII), conociendo por el camino los avatares de su persona y la de aquellos que la rodeaban y el desenvolvimiento de la coyuntura histórica de la que se le puede considerar protagonista destacado. Se le describe como reformador en múltiples ámbitos: intelectual, mecenas, «novator», poeta, crítico y autor de teatro, educador, político, economista liberal, jansenista, anticlerical y prerromántico, apoyando cada matiz con abundante documentación.

En lo que nos va de sevillanos y pedagogos, cabe destacar en el libro un par de aspectos: el hecho de que Sevilla sea considerada un punto de referencia o un omnipresente *Leitmotiv* en la vida y obra de Jovellanos. En Sevilla, adonde vino a parar como

Alcalde del Crimen en 1.768, «de nacieron las entrañas», la ciudad representó para él el bautismo de fuego o el rito iniciático que le facilitó la entrada en el mundo «ilustrado». Aquí coincidió con el que fuere uno de sus modelos, Pablo de Olavide; pergeñó sus primeras innovaciones culturales (adelantos en la práctica forense por reforma en la enseñanza de Derecho; asistió a sus primeras tertulias (con el conde del Aguila, Bruna, Martín de Ulloa, el marqués de Torreblanca...); promovió su primera institución de sesgo educativo, la Sociedad Económica de Amigos del País (de cuya comisión de Artes y Oficios fue secretario); inició su primera biblioteca (que incluía lecturas de Montesquiu, Condillac, Voltaire, La Fontaine, Hume, Diderot, D'Alembert, Erasmo, Vives, Fray Luis, Corneille, Racine, Milton, Bacon...); escribió sus primeros poemas y su primer obra de teatro... quedó, en definitiva, sembrado el germen de su ulterior trayectoria.

Con respeto a la segunda cuestión subrayada, sólo decir que - entresacando los datos reseñados por la Valera- se nota cómo el tinte pedagógico penetra la totalidad del quehacer de Jovellanos. Desde el principio denuncia la inutilidad de los estudios escolásticos dominantes y se propone combatir sus defectos por varios flancos: mejorando la Beneficiencia (en Madrid es miembro de Junta de Gobierno de los Reales Hospitales en 1778); fomentando la educación técnica (sobre todo con cátedras de agricultura e industria en las Sociedades de Amigos del País); creando instituciones renovadas (Colegio de Calatrava, Real Instituto Asturiano de Náutica y Mineralogía, Escuelas de Primeras Letras de Santa Doradía); o sugiriendo reformas en los planes de estudio vigentes (en los de la Universidad en general y sobre todo en la enseñanza del Derecho, de la Historia o de las Humanidades).

Es finalmente digno de mención el repertorio bibliográfico - documental aportado por la obra que se reseña, en lo que respecta a fuentes manuscritas (del Archivo General del Principado de Oviedo, del A.H.Nacional de Madrid, del A.H. Provincial y Municipal de Gijón, del Archivo del Palacio Real, del de las Cortes Españolas, de la Biblioteca Asturiana del Colegio de la Inmaculada de Gijón o de la Real Academia de la Historia de Madrid) e impresas (periódicos, artículos, libros y folletos de autores antiguos y modernos) a los que se viene a sumar ella con atisbos de originalidad, aún cuando, a nuestro entender, sin el suficiente brillo expresivo como para ser candidata a un Premio Nacional de Literatura.

María José REBOLLO ESPINOSA